

«Pierina Gilli, testigo del Reino. Análisis de algunos aspectos de su espiritualidad»

Alberta Maria Putti
Pontificia Universidad Gregoriana, Roma

«Análisis de la espiritualidad de Pierina Gilli: testimonios y revelaciones»

Buenas noches a todos y gracias por acogerme y pedirme que presente la figura de **Pierina Gilli como testigo del reino**, exponiendo un análisis de algunos aspectos de su espiritualidad que han surgido a lo largo de su vida y que han sido recopilados por la comisión teológica creada por monseñor Tremolada, obispo de esta diócesis, comisión que ha trabajado y sigue explorando los acontecimientos que han acompañado la vida de Gilli, pero sobre todo los acontecimientos posteriores a las apariciones.

Introducción

Mi reflexión parte de los textos de los DIARIOS que nos ha entregado Pierina Gilli, que representan quizás la fuente más importante y más personal sobre su vida, al menos según la actual recopilación de las principales fuentes recibidas hasta ahora. Sin duda, deben leerse junto con los informes expresados sobre su persona, para poder comprender el alcance teológico y doctrinal de las apariciones que tuvieron lugar en la catedral de Montichiari (1947) y en Fontanelle (1966).

Es evidente que mi trabajo propone una lectura detallada de parte de la documentación, pero en este informe me referiré con seguridad a la primera parte de los trabajos de la Comisión que luego condujeron a la posición teológico-espiritual y teológico-histórica que la lectura de los textos que poseemos nos permite dar sobre los acontecimientos y la persona de Pierina Gilli.

¿Qué puedo atestiguar con mi experiencia y mi conocimiento de esta documentación?

La autoridad y también la pertinencia con la que podemos considerar fiables los acontecimientos conocidos y que, como revelaciones privadas, contienen un mensaje claro para la Iglesia **de conversión y de vida para el reino**. En este sentido, mi intervención se divide en dos grandes partes. En una parte consideraremos la adhesión a la fe y la acogida de Dios por parte de Pierina Gilli y, a continuación, expondré el aspecto teológico y la evaluación de coherencia de los textos que he leído y, por lo tanto, hablaremos de Pierina Gilli, de su vida a través de la lectura de fe que ella realizó en sus diarios. Luego, en la segunda parte, veremos su perfil humano y algunos rasgos de su espiritualidad.

1. La adhesión a la fe, a la acogida de Dios que se revela

Ante los contenidos que examinamos al leer la vida de Pierina Gilli a través de sus diarios, nos damos cuenta inmediatamente de que estamos ante una personalidad con características inusuales. Y también nos damos cuenta de que estamos ante un misterio que debe ser acogido en la fe hacia un Dios que se revela al hombre —en la revelación privada de sí mismo— con esos signos de veracidad que reconocemos presentes en una serie de acontecimientos que han marcado la vida de Pierina Gilli y que, al mismo tiempo, han atravesado la vida de este territorio, de esta Iglesia diocesana.

Nos acercamos también nosotros a estos acontecimientos con una actitud de reverencia y docilidad hacia la voluntad de Dios, que se ha revelado y sigue manifestándose en nuestra historia, y ha querido hacerlo a través del testimonio de fe de una cristiana, Gilli, con el único fin de atraer al hombre con su amor y su benevolencia a los brazos de su Madre, para que hubiera una adhesión más fuerte a la vida cristiana.

De hecho, la razón de las apariciones ha alcanzado su objetivo y hoy podemos dar fe de ello, reconociendo los numerosos lugares a los que ha llegado la devoción a María Rosa Mística y, sobre todo, viendo las conversiones y el testimonio de los peregrinos que llegan a Fontanelle di Montichiari hasta el día de hoy.

¿Cuáles fueron los criterios que animaron mi investigación?

Al leer los datos históricos en profundidad, me di cuenta de que se pueden examinar los documentos considerando el caso de Gilli como un caso ya conocido por los principales teólogos que se han interesado por su vida, la han conocido, han leído los acontecimientos, tal y como estamos haciendo nosotros, y han redactado síntesis autorizadas. Una de estas, la de Mons. Galbiati, o la del profesor De Fiores, que expusieron sus posiciones con extrema cautela, competencia y afirmación positiva.

Y digo esto porque los fenómenos extraordinarios que acompañaron la vida de Pierina Gilli son particularmente interesantes y fuertes. Pueden analizarse desde diferentes perspectivas en un análisis científico, pero no pueden catalogarse fácilmente porque se refieren a aspectos sobrenaturales peculiares, propios de los casos de la vida de los místicos. Estas relaciones describen la vida de Pierina Gilli a partir de estos acontecimientos que son realmente extraordinarios. Se trata, de hecho, de circunstancias que no pueden ser producidas por la voluntad del hombre, pero que Gilli experimentó y reconoció como permitidas por Dios y aceptó con docilidad, a pesar de la hostilidad que los mismos acontecimientos producían a su alrededor.

De hecho, Dios obra en el hombre no imponiéndose, sino con dulzura, es decir, siguiendo la inclinación característica de la persona, y cada uno tiene su propia disposición, su propia apertura y elige según esa docilidad, acogiendo y creciendo en la vida de la fe (en edad, sabiduría y gracia).

Por lo tanto, para comprender los fenómenos particulares que le sucedieron a Gilli, es importante identificar qué acción de gracia tuvieron sobre ella, guiándola constantemente hasta el final de su vida. Se imprimieron en su corazón haciéndola adherirse de manera coherente, con toda su voluntad, orientando toda su vida hacia Dios. Y de esta manera, Pierina volvió hacia el amor a Dios a todos aquellos que la encontraban.

Además, de acuerdo con el orden habitual de la acción de Dios, su acción divina sobre la voluntad de Gilli orientó toda su vida, precisamente a través de la adhesión de la inteligencia y expresando todo su amor. De hecho, tanto la acción volitiva del hombre como la acción amorosa del hombre deben orientarse hacia Dios y someterse a su voluntad. Y al contemplar tal ejemplo de adhesión, vemos la aceptación que Pierina dio en cada acontecimiento extraordinario que experimentó, pero sobre todo en aquellos acontecimientos contradictorios que vivió, precisamente aquellos en los que se enfrentó a la prueba de la incredulidad y la marginación, de no ser reconocida en la verdad.

Allí ella supo «permanecer» en la prueba (Jn 15,4: «Permaneced en mí y yo en vosotros. Como el pámpano no puede dar fruto por sí mismo si no permanece en la vid, así tampoco vosotros si no permanecéis en mí»), confirmando la veracidad del anuncio del Evangelio a través de su vida. Justo allí donde las palabras terminan, el testimonio de la fe habla a través de la vida de los creyentes. ¡Así sucedió con Pierina Gilli!

Los aspectos intelectual, afectivo y físico (es decir, del cuerpo) que implican toda la vida humana se vieron involucrados en esta adhesión existencial que Pierina Gilli hizo con respecto a la voluntad de Dios que se le manifestaba a través de acontecimientos aparentemente inexplicables. Siguiendo la acción divina, Pierina dirigió su intelecto, su voluntad, su imaginación, orientó todo su ser hacia Dios; tal adhesión caracterizó la forma de expresión de los fenómenos que atravesaron su vida, la involucraron ÍNTEGRAMENTE; esto ocurrió tanto con los de tipo cognitivo y afectivo como con los que afectaron también al cuerpo, en este sentido, tanto las visiones como la forma en que se representaban y la forma en que Pierina Gilli supo acogerlas, hacen reconocer que el único objeto de atención de su persona era Dios mismo.

De hecho, es evidente que las visiones pertenecen por sí mismas al género de las gracias gratuitas, dadas sin contrapartida, atribuibles a lo que, según la enseñanza de San Pablo, llamamos «dones gratuitos» de Dios y que pueden reconocerse con el don de la profecía. De hecho, decimos que la gracia que Dios da a través de las visiones siempre tiene que ver con la historia del hombre que la vive, y produce un gran bien al alma que la vive. Esta gracia llega también en abundancia a la Iglesia que la acoge: la comunidad que la acoge se abre a esa santificación y a ese crecimiento que permite un mayor discernimiento de los acontecimientos que está viviendo en su propia historia.

Ante acontecimientos tan particulares, por ser sobrenaturales, se impone un discernimiento: ponen al hombre en dificultades al interrogarlo sobre el origen de las visiones y revelaciones privadas que está recibiendo, lo colocan ante algo que también puede haber sido obra del falsificador (al que deben el discernimiento), pero al mismo tiempo dan una certeza muy fuerte y ferviente de lo que Dios está haciendo, porque solo Dios puede conocer el corazón. Solo Dios puede elevar el alma humana concediendo al intelecto y a la voluntad la capacidad de corresponder al bien ante el que se encuentra el hombre.

De los episodios místicos que describen los Diarios se desprende claramente que hubo momentos de discernimiento a los que Pierina fue llamada, discernimiento al que también fue llamada la propia Iglesia diocesana en la que vivía Pierina, no sin el debido tiempo de espera y oración.

Por eso, uno de los elementos para discernir las visiones que Dios le había concedido era precisamente observar qué temor tenía su alma, con qué amor la orientaba Dios, con qué humildad, con qué dulzura, con qué paz sabía vivir Pierina.

Así, a pesar de todas las dificultades y oposiciones a las que se enfrentó, Pierina Gilli quiso vivir con todas sus fuerzas en una adhesión espiritualmente arraigada a Dios y se entregó con fuerza y energía siempre renovadas a la vida virtuosa, cada vez más unida a Dios, cada vez más abierta a acoger su acción salvífica.

El alma de Pierina no se turbó al permanecer al margen de los acontecimientos históricos de su tiempo, no se enorgulleció y, con una actitud de humildad, supo vivir en sincera obediencia a la Iglesia, acogiendo la voluntad de Dios que recibía a través de las orientaciones de su guía espiritual.

PARTE 2

2. La cotidianidad de una vida retirada y abierta al anuncio del reino

La vida de Pierina Gilli parece poder observarse teniendo en cuenta dos contextos predominantes:

1. el tiempo de la vida retirada y solitaria en la que vivió manteniendo fijo el deseo del cielo, ya totalmente orientada hacia el reino; y
2. el tiempo de la vida que supo dedicar a los demás, acogiendo a aquellos que ella consideraba destinatarios del mensaje contenido en las revelaciones, revelaciones a las que se sentía cada vez más determinada y a las que dedicó por completo su vida.

Esta doble caracterización de su vida cotidiana (soledad y testimonio de la revelación recibida), lejos de ser una contradicción, ha moldeado un camino existencial de profunda espiritualidad y dedicación.

De la lectura de los Diarios se desprende claramente que lo que marca el ritmo de la vida cotidiana de Pierina son la oración, los encuentros y las conversaciones que la convierten en testigo de la ascética cristiana cotidiana, en la acogida de la voluntad de Dios que se le revela.

Por la severidad con la que fue juzgada y por la que se difundieron lentamente los acontecimientos de Fontanelle di Montichiari, se enfrentó a severas contradicciones, en los más dolorosos sufrimientos del cuerpo, en la superación de las hostilidades que la rodeaban y en la dureza que se le dirigía y que encontró a lo largo de toda su vida. Sin embargo, a pesar de las adversidades, su fe se mantuvo inquebrantable, transformando cada obstáculo en una oportunidad de crecimiento espiritual y de adhesión a la voluntad divina.

Así se nos presenta Pierina Gilli, como una mujer determinada por la fe. Como una mujer fuerte: de hecho, tenía una firmeza de carácter inusual, expresada en su determinación por dar a conocer lo recibido en las apariciones de la Madre de Dios, que confirmó con una voluntad radical de seguir a Cristo, viviendo para interceder por los enfermos en cuerpo y espíritu y, en particular, por las «almas religiosas».

La dedicación al Otro y su fe inquebrantable constituyen el eje de su misión y representan los puntos clave en torno a los cuales comprender su biografía.

La coherencia de las apariciones expresa la certeza de la veracidad de los hechos descritos en los Diarios.

Y toda la vida de Gilli da testimonio de los frutos espirituales que gradualmente han rodeado su vida y que aún hoy se sienten en los lugares donde vivió y donde se difundió la devoción a María

Rosa Mística, Madre de la Iglesia. Precisamente aquí han tenido lugar numerosas conversiones, testimonios de acontecimientos milagrosos, peregrinaciones que han convertido y transformado la vida de muchos peregrinos: estos son aspectos nada desdeñables, que confirman la profundidad y la autenticidad de su experiencia mística.

3. El tenor espiritual de los diarios y la conformidad con la fe católica y el magisterio eclesiástico

La teología dogmática y espiritual de nuestra tradición católica siempre ha considerado que toda revelación, ya sea mediante una visión o una locución, presupone un don de profecía que permite reconocer y acoger lo recibido. Las experiencias místicas de Pierina Gilli, por lo tanto, se inscriben en un marco teológico bien definido. Las revelaciones y los mensajes que Pierina Gilli recibió, como locuciones o visiones, deben considerarse privados, pero pueden considerarse auténticos en la medida en que correspondan a la tradición cristiana y sean ortodoxos en la doctrina, precisamente porque se han verificado en la historia concreta de esta comunidad eclesial. Esto significa que su contenido como revelación privada se mide por si está en armonía con las enseñanzas de la Iglesia, si es situable y corresponde al contexto propio de la Iglesia en el que se encarnó el Evangelio.

Además, hay que decir también que, por el valor que tienen estas revelaciones y por la repercusión eclesial que siguen teniendo hoy en día en la piedad popular, deben ser evaluadas por el Ordinario del lugar, si [pertenecen a las que pueden ser consideradas revelaciones públicas, que por lo tanto] contienen una profecía cumplida, recibida por medio de visiones, locuciones...

Esta distinción es crucial para el discernimiento eclesiástico y es extremadamente decisiva en lo que respecta al juicio que se emite sobre quienes, como Pierina Gilli, han sido sus intermediarios.

Cabe recordar que el contenido de las revelaciones privadas recibidas por Pierina Gilli no contiene nada contrario a la fe católica, ni ajeno a lo revelado y contenido en la Sagrada Escritura. Esta conformidad doctrinal es un dato fundamental para la aceptación de su testimonio, razón por la cual hoy estamos aquí.

4. Perfil antropológico-espiritual de la vidente

La vida de Pierina Gilli se desarrolló en la ambivalencia —la coexistencia de dos motivos o elementos dinámicos diferentes, pero no necesariamente contradictorios— de acontecimientos de acogida por parte de las personas que la rodeaban, que supieron acogerla y cuidarla en los momentos en que estaba enferma; y otros acontecimientos concomitantes en los que Gilli

experimentó un contraste explícito con el entorno que la rodeaba, en particular con las figuras más autoritarias.

Esta tensión constante entre apoyo y oposición, acogida y rechazo, forjó evidentemente la personalidad de Pierina, convirtiéndose en un aspecto característico de su vida cuya repercusión se reflejó como una doble reacción en los ambientes eclesásticos que la observaban.

En aquellos con quienes se encuentra y a quienes va dirigido el mensaje que ella anuncia, provoca una reacción decidida: el rechazo rotundo o la acogida. Su figura no dejaba indiferente.

Por lo tanto, no es de extrañar la resistente constancia con la que supo llevar su vida, expuesta como estaba al dolor de la precariedad física y, al mismo tiempo, a los sufrimientos debidos a la inseguridad que le procuraba la hostilidad social.

La fortaleza de espíritu fue un rasgo distintivo de Pierina: supo actuar conscientemente reflexionando sobre lo único que estaba sucediendo con las apariciones que acompañaron su vida.

Los diarios demuestran que su punto de observación y análisis de los hechos era absolutamente libre y carente de exaltación o enfatizaciones.

No era ella el centro de los acontecimientos, sino Dios.

**Tal lucidez y humildad dan testimonio de la profunda integridad con la que vivió.
Su personalidad desaparecía ante el Misterio que contemplaba.**

Y, al mismo tiempo, Pierina Gilli no era indiferente a los acontecimientos y circunstancias, los evaluaba, los narraba con descripciones precisas, reflexionaba sobre los contenidos hasta preguntarse por el sentido de los propios acontecimientos.

Una actitud de tipo contemplativo y analítico destacaba en su discernimiento, hasta el punto de convertirla en una testigo creíble de Cristo.

En este sentido, fue testigo del reino: entre aquellos que la acogieron, vivía de lo que recibía de Dios, consciente de la grandeza del don recibido y de la tarea que se le había confiado.

Se sometió voluntariamente a la voluntad de la autoridad y eligió el camino de la obediencia, a pesar de que era muy doloroso vivirlo.

Fue precisamente la obediencia el signo de su auténtica espiritualidad.

Consideremos algunas circunstancias particulares relativas a la existencia y la naturaleza de los acontecimientos vividos.

Estos aspectos revelan algunas de las cualidades personales de Pierina Gilli, que tuvo un equilibrio especial para saber aceptar la enfermedad, los sufrimientos y las pruebas de la vida; que supo permanecer en el anonimato, entregada en obediencia a sus superiores hasta el final de su vida; que supo vivir con honestidad lo que recibía en las manifestaciones místicas y que con docilidad sometía a la autoridad de la Iglesia.

Estas virtudes cardinales delinear un perfil espiritual de rara profundidad.

La lectura de los Diarios nos presenta una visión teológica clara y coherente con la época en que vivió Gilli, con una espiritualidad marcadamente dedicada a la reparación y la penitencia, que no se limita a una referencia exclusivamente personal de su propio estar en diálogo y confianza con Dios, sino que se abre a la comunión de la comunidad eclesial y al mundo entero.

Su espiritualidad abarca una dimensión universal:

CITA:

En Pierina Gilli se reconoce un progreso en la espiritualidad con la que se adhiere cada vez más radicalmente a la fe y crece en el conocimiento del misterio que contempla. Así tuvo la fuerza de permanecer en la prueba ante la incredulidad de quienes la consideraban equivocada y le eran hostiles, claramente contrarios a los misteriosos acontecimientos que atravesaban su vida.

[Un camino de crecimiento auténtico y profundo.](#)

También se reconoce claramente un crecimiento teológico-espiritual, que Pierina Gilli vivió guiada espiritualmente por Dios y por los pastores en los que confió: la conciencia cada vez más clara de la voluntad de Dios y la autoridad de su obediencia hacen creíble que las enseñanzas recibidas a través de las visiones, las locuciones espirituales y las revelaciones privadas —y todas aquellas gracias especiales con las que estaba particularmente favorecida por Dios— fueran los momentos de mayor crecimiento integral de toda su persona. Toda su vida fue un continuo camino de perfeccionamiento espiritual.

Los testimonios de quienes vivieron con ella coinciden en algunos puntos en particular:

- el hecho de que sufrió física y moralmente durante gran parte de su vida,
- que ofreció al Señor todo lo que vivía por la salvación de las almas consagradas.

- Por último, en la ofrenda de sí misma, elemento central de su espiritualidad. Lo que ella ofreció le fue pedido por la Madre de Dios, que se le apareció en la noche del 23 al 24 de noviembre de 1946. Un momento crucial que marcó el inicio de una nueva etapa.

Quizás hoy podamos juzgar con cierta superficialidad lo que ocurrió: de hecho, somos acogidos en lugares donde la espiritualidad mariana ha moldeado un territorio.

Pero no siempre fue así: los lugares en los que Pierina Gilli declaró haber tenido las apariciones se convirtieron en lugares de gracia, pero no fueron reconocidos inmediatamente como tales: la catedral de Montichiari (1947) y Fontanelle (1966). Mons. Francesco Rossi, párroco de Montichiari durante 22 años, reconoció la grandeza de estos acontecimientos de gracia y dio testimonio de ellos.

Monseñor Giacinto Tredici ya informó de estos prodigios y declaró en 1951 la ocurrencia de hechos inexplicables.

Por eso, estos lugares se han convertido en destino de peregrinación y son testimonio del legado espiritual que dejó Pierina Gilli.

Un aspecto nada desdeñable de la espiritualidad de Pierina fueron sin duda las apariciones y las vejaciones diabólicas

El 7 de mayo de 1947, Gilli vio por la noche a una monja vestida de negro que luego desapareció y dijo: «En lugar de la monja, vi, a los pies de la cama, una figura monstruosa...». Gilli apenas logró pronunciar el nombre de Jesús y, después de hacer la señal de la cruz, la figura desapareció. Este episodio marca el comienzo de un período de intensas pruebas espirituales.

Tras estas visiones, se le apareció una gran cruz y oyó una voz que le decía: penitencia, penitencia. Una llamada fuerte y clara a la conversión y al sacrificio. Estas visiones se intensificaron en las noches siguientes hasta convertirse en momentos de enfrentamiento espiritual y físico con los demonios que la amenazaban, la tiraban al suelo, después de agarrarla y tirarla de la cama, la golpeaban en la espalda y en la cabeza. Las vejaciones diabólicas eran una realidad tangible y dolorosa en su vida. Estaba asustada, perdía el conocimiento y, desmayada, se encontraba acurrucada en la habitación después de haber resistido agotadoras luchas. Su resistencia en estas pruebas da testimonio de una fe extraordinaria.

La visión del infierno le hizo experimentar el calor del fuego, el olor fétido del azufre y una voz le describió las hordas de los condenados. Pierina Gilli se ofreció a hacer penitencia para impedir la condenación de las almas. A partir de ese momento, sintió alivio.

Era el 1 de junio de 1947, esos tormentos nocturnos habían durado más de veinte días. Ese día, al despertarse por la mañana, tuvo la primera visión de la Virgen María, que le mostró las tres

espadas que llevaba en el corazón por las infidelidades de las religiosas. Este acontecimiento marcó un punto de inflexión, transformando el sufrimiento en una ofrenda continua.

Las peticiones de la Madre de Dios, acompañadas de frecuentes visiones de Santa María Crocifissa, están coherentemente relacionadas con las elecciones de vida realizadas por Gilli; bastan para considerar que ella quiso llevar a cabo hasta el final lo que se le había pedido.

Vivió devotamente, con una vida sacramental continua, fiel a la comunión diaria, como atestiguan los Diarios y quienes vivieron con ella; esto favoreció el diálogo continuo con el Señor Jesús en la oración y la contemplación de los misterios divinos.

Su vida fue una fiel puesta en práctica de los mensajes recibidos.

Un aspecto que podría considerarse controverso de los acontecimientos relacionados con Gilli era evaluar la presencia de acciones demoníacas junto con las visiones y apariciones (de la Madre de Dios y de Santa María Crocifissa).

Pero lo que disipa las dudas sobre la veracidad de los acontecimientos son precisamente los milagros.

De hecho, tanto los ángeles como los demonios pueden actuar sobre la imaginación, pueden realizar acciones prodigiosas, pero no pueden realizar verdaderos milagros, como los que ocurrieron aquí en Fontanelle di Montichiari.

Conclusión

Si aún tenemos dudas sobre cómo vivió Pierina Gilli, podemos tomar la síntesis de Mons. Galbiati, quien con extrema claridad afirmaba que ella vivió: «la aceptación de muchos sacrificios» y que esto «se desprende del voto de «uniformidad a la voluntad del Señor» (22.4.1951, II, p. 160; 16.11.51, II, p. 167), es decir:

1. abandono total a la voluntad de Dios Padre;
2. docilidad y confianza con el reverendo padre espiritual;
3. serenidad ante la humillación y la burla;
4. amor al sufrimiento.

De acuerdo con este voto, encontramos la heroica oración

del 6.2.1952, II, p. 174:

«Jesús, te ofrezco con todo mi corazón y con todas las fuerzas de mi alma el sacrificio de no ser creída por los superiores, más bien, ayúdame a desear ser despreciada por los hombres, siempre que tú seas glorificado y amado; dirige, oh Jesús misericordioso, tu mirada sobre mi pobre alma, santifícala y hazla verdadero instrumento para tu complacencia».

Al final del mismo año 1952 encontramos también la renuncia a ser instrumento (31.12.1952, II, p. 243):

«Madre [es santa Crocifissa], puedo pedirle a Jesús: lo que prometió por la visita de la Virgen a Montichiari, que se revele a otras almas [...], sin mí.

Más aún, que me haga morir en la humillación, pero que triunfe la gracia [...].

Porque temo que con mi maldad sea yo quien tropiece con el triunfo».

Podemos señalar la repugnancia que Pierina sentía ante la idea de la publicidad a la que su tarea la expondría (22.11.47, I, p. 204; 16.5.51, II, p. 125; 28.5.51, II, p. 195).

¡No tuvo, pues, ninguna tentación de protagonismo!

La esperanza cristiana aún no se ha cumplido.